

EL OBRERO.

PERIÓDICO SEMANAL.—ÓRGANO DE LA SOCIEDAD DE ARTES Y OFICIOS.

CODICIONES.
SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE... \$ 1.00
NÚMERO SUELTO 10 cts.

San José, 14 de Marzo de 1891.

Editor y Redactor responsable.
M. A. SALAZAR.

TALLERES DE LA SOCIEDAD DE “ARTES Y OFICIOS.”

Hemos abierto talleres de carpintería y herrería en el mismo local que antes existieron los Nacionales y ofrecemos hacernos cargo de trabajos particulares, tanto en el ramo de carpintería como en el de herrería, á saber: construcciones de casas, reparaciones de edificios, muebles finos y ordinarios; en el ramo de herrería: se herran bestias y se hacen trabajos de toda clase.

Se venden puertas muy lujosas propias para zaguanes de casas y ventanas de estilo moderno.

Pintura, ocres é infinidad de artículos de ferretería como llaves, visagras, vidrios, & &

Pronto tendremos el gusto de abrir una ferretería bien surtida para lo cual se ha pedido directamente y están ya en nuestro poder toda clase de artículos de mayor consumo.

Nos hacemos cargo de traer por comisión, tanto de Europa como de Norte América, todo lo que se nos pida.

Para levantamientos de planos, contamos con la comisión de ingenieros miembros de la misma sociedad.

El Administrador,

Juan Rodríguez M.

San José, Noviembre 8 de 1890.

EL OBRERO.

Explicación.

Motivos más bien de intereses pecuniarios exigieron a la *Sociedad de Artes y Oficios* a suspender por unos días la publicación de *El Obrero*. Si bien nosotros fuimos los primeros en censurar tal proceder, después de todo nos alegramos de que así haya sucedido porque hoy encontramos el campo de manobra más anchuroso y gozamos de más comodidades que antes. No le convenía de ningún modo a la Sociedad desembolsar dinero inutilmente; pues bien, hoy procuraremos nosotros por cuantos medios estén a nuestro alcance que la Sociedad siga teniendo su órgano de publicidad con las mismas garantías que antes y que no le cueste cinco centavos. Contamos para esto con el apoyo de todos los socios que anhelan nuestro progreso y engrandecimiento lo mismo que de los particulares que tengan a bien favorecernos con suscripciones.

Todos los miembros de la *Sociedad de Artes y Oficios*, que lo deseen, seguirán recibiendo *El Obrero* mediante la cuota de 75 centavos por trimestre, y los demás mediante la de \$ 1-00 por el mismo tiempo.

De esta fecha en adelante la Sociedad descarga toda la responsabilidad que sobre ella pesaba asumiéndola el Redactor; por lo tanto él responderá de los artículos que en el periódico aparecieran sin firma.

Nuestro programa es ya conocido; trabajamos por la clase obrera y haremos en su provecho todo lo que podamos; y siempre que convenga a los intereses de todos diremos algo de la marcha en los negocios públicos sin entrar en discusiones de política de partidos.

Rogamos, pues, a todas aquellas personas que reciban el presente número de *El Obrero*, se sirvan devolverlo al Redactor, caso de no aceptar la suscripción, poniendo su nombre con lápiz en el mismo periódico ó en la fajilla; de lo contrario lo seguirán recibiendo y a su tiempo les enviaremos el recibo para que lo cubran a su presentación.

Importante colaborador.

En este número verán nuestros lectores el hermoso artículo que el caballero Doctor don David J. Guzmán ha escrito especialmente para *El Obrero* y cuya sola firma basta para recomendarlo.

Ese artículo está en nuestro poder hace ya como un mes y no nos habíamos dado el gusto de publicarlo por razón de la suspensión de este semanario; cuando participamos al Doctor Guzmán que nos veíamos privados de dar a luz su trabajo y el porqué de ello, en hermosa carta nos manifestó su mo-

do de pensar con respecto al órgano de la *Sociedad de Artes y Oficios* en los términos que siguen:

"He sentido la suspensión de *El Obrero*", órgano importante de la asociación de artesanos de esa capital. EL PERIÓDICO ES EL ALMA DE ESTAS INSTITUCIONES; SIN ÉL LA SOCIEDAD PIERDE SU PEDESTAL Y QUEDA SIN ACCIÓN INMEDIATA NI MEDIO DE COMUNICAR SUS ACTOS Y DISPOSICIONES.

Creo sería útil y honorífico para la Sociedad reconsiderar el acuerdo de dicha suspensión.

Por mi parte, habíame propuesto trabajar con ahinco en sus columnas, pues como U. sabe, mis simpatías por todo cuanto atañe a la clase obrera centroamericana se fundan EN EL IMPORTANTE ROL QUE ESTAS SOCIEDADES TIENEN QUE REPRESENTAR EN EL PROGRESO DE LA PATRIA COMÚN."

Las razones que con lujo de brillantes expone el Doctor Guzmán para que reviva nuestro periódico, son casi las mismas con que nosotros, con nuestro pobre modo de decir, lo hemos defendido en privado.

Si aun hubiéramos tenido necesidad de insistir nuevamente ante la Sociedad para la reaparición de *El Obrero* nos habríamos presentado con la carta del Doctor Guzmán en la seguridad de que ella habría sido suficiente para darnos la victoria.

Ya lo sabe quien inmerecidamente nos obsequia con el nombre de amigo, *El Obrero* vive, y vivirá mientras tengamos fuerzas para sostenerlo y nos alienten las personas que se interesan por la clase trabajadora; puede U. estimado Doctor satisfacer ese laudable propósito de trabajar con ahinco, porque siguen como siempre a su disposición las columnas de *El Obrero*.

COLABORACION.

La asociación y el trabajo.

(Para "El Obrero.")

El trabajo es el gran patrimonio que los hombres van acumulando en las arcas de las naciones, acreciendo su riqueza y aumentando el esplendor de una civilización cuyas amplitudes abrazan ya el círculo máximo del progreso en su incansable anhelo de edificar y engalanar mas y más el planeta con esa interminable sucesión de hechos grandiosos, producto de las ideas, fecundo germen de la asociación y del trabajo.

El primer hecho que descuellan al contemplar las grandes asociaciones de hombres del Viejo y Nuevo Mundo, es que el trabajo esta estrechamente vinculado con las necesidades de la vida, enalteciendo a la vez todas las cualidades de los pueblos, y robusteciendo su aptitud para vencer todos los obstáculos y allegar los medios de perfeccionar la civilización. Pero ese impulso del hombre laborioso lo crean las necesidades y privaciones, estímulo irritante que parece abrir las puertas a todas las ideas, ensanchar todas las iniciativas, realizar todos los hechos.

Los pueblos no viven de solo pan;

viven de ideas, de esfuerzos, de máximas y esperanzas de felicidad que son el sostén de la vida, que comunican vigor y grandeza y apartan al hombre de la miseria, que es el camino de la muerte.

Dos grandes incentivos alientan al hombre en el incansable afán de encumbrarse hacia la civilización: el tiempo y el trabajo. El primero lo debe a la naturaleza, el segundo cae bajo su propio dominio. Abierta esta última puerta se abren todas las demás por sí mismas; pues por ella entra el hombre para alcanzar todos los beneficios de la naturaleza, que permanecen adormecidos hasta que la fuerza de asociación viene a utilizar en provecho común tantos elementos de vida, tantas fuentes de prosperidad que solo esperan la fuerza vivificante, el soplo creador del hombre en acción, en toda la plenitud del desarrollo de las ideas, que son las que fecundan todo cuanto se agita en este admirable universo, todo cuanto es fuente de vida, de amor, de belleza, de múltiples creaciones y energías que pululan en su misterioso seno.

Todo valor efectivo se deriva, pues, directamente de la asociación y del trabajo. Mediante estos poderosos motores, el estado salvaje del hombre ha desaparecido. El arte ha tomado del seno de la naturaleza la materia prima; se ha apoderado de ella y la ha labrado con bastante primor para llevarla hasta la elegancia y hasta el refinamiento del gusto: así transforma el genio el instinto y la inocencia del hombre inculto y lleva sus saludables creaciones más allá de la vida y de los tiempos. Mediante esos poderosos motores la industria provee a un país de los productos de todas las zonas. El trabajo le presenta las primicias de la tierra en su variada y bellísima fecundidad; el arte y la industria las transforman en todas esas grandiosas obras que adornan las ciudades, ó las hacen mercancía universal que facilitan los cambios; objetos tanto más apetecidos cuanto más raros y modelados por el arte con esa sublime inspiración que da el sentimiento, con la gloria que es el impulso de los grandes corazones, con la idea que es el motor de los grandes cerebros.

Y así, de ese modo, ya no hubo más eriales: los campos se vistieron con todos los productos del suelo; los montes que abrigaban fieras y alimañas fueron descujados para hacer servir sus maderas en las construcciones; los montes se aplanaron para dar triunfante paso a la locomotora; los climas se tornaron más benignos con los cultivos manteniendo en la atmósfera una capa de humedad; se desaguó el curso de los ríos ó el excedente del agua de los lagos para ensanchar más el imperio del arado, poniéndoles a los primeros barreras infranqueables que impidieron la inundación de las sementeras; se puso diques a los mares y se acortó el paso del tráfico universal de las naciones cortando los istmos; se domesticó a los brutos rindiéndolos a la labor fecunda del hombre; el trabajo impulsó y la máquina elaboró fibras, forjó hierro, fundió sales, comprimió gases y cuerpos, persiguió por doquiera todo elemento útil y lo transformó en enseres, en alimentos, en vestidos, en objetos de arte, en instrumentos de labranza, de navegación, de estudio, de placer, en todos los tesoros más valiosos, ensanchando así, la esfera de la vida material, iluminando más las grandes cosas del pensamiento y del corazón, multiplicando todos los medios de estender más la especie, de hacer más viable la vida y el progreso, más gloriosa la obra de Dios y más grande y sublime a la humanidad.

El trabajo es el factor más impor-

tante de la producción, y el centinela de la virtud, según Confucio.

Todo individuo ó asociación entregados a la vida inactiva ó ociosa están destinados a morir de inanición; porque la abundancia no reyna, ni entre los goces del lujo y de la perversidad, ni entre ese mundo donde solo reyna la contemplación y el éxtasis místico inspirado por una religión filantrópica. La ociosidad viene a ser así el antipoda del trabajo, el moho letal del alma que corrompe las más bellas naturalezas.

La libertad y la civilización han creado esa poderosa fuerza de la cohesión, de la unión de los esfuerzos, multiplicando en el Estado todo género de ocupaciones para asegurar la dicha, la riqueza y la paz de los hombres, calmando el ardor de las pasiones, por medio de la vida laboriosa, única capaz de alentar el sentimiento que derrama en el alma la dignidad y la rectitud; única capaz de fecundar en el espíritu generosos pensamientos y nobles impulsos: la vida así, es como la tarde de un hermoso día que respira felicidad, ya bajo los artesanos de los palacios, ya bajo las humildes y frescas palmas de las cabañas.

¿Qué sería, pues, del admirable concierto que forma el progreso humano sin la poderosa asociación de la inteligencia y del trabajo? El cuadro sublime que hoy nos presenta el adelanto de las naciones sería una ridícula monstruosidad, como la de ese Celeste Imperio chino, que sólo tenía del empirio el vanidoso nombre, aislado de los grandes movimientos del presente siglo. Aislado el mundo moderno del antiguo todos los milagros del arte, los portentos de la industria no vendrían a ser más que combinaciones arbitrarias grupos sin vida, figuras sin forma, sueños delirantes, obras maestras sin colorido, sin expresión, sin gracia ni belleza; la imaginación y el genio estrechados en límites que la fantasía no reconoce en sus olímpicos desbordamientos, vendrían a ser juguete del destino, ludibrio del olvido y de la muerte ante el espectáculo sublime y fecundo de la creación.

Ley ineludible de la naturaleza es el movimiento. Lo que no se mueve ni se agita en el seno en que está colocado, decae, perece. Observemos este inmenso miriorama del Universo y veremos la palpante y sublime verdad del movimiento eterno fecundando el planeta y los mundos todos renovándose en incansables creaciones, en nuevas y más extraordinarias cosmogonías.

Los planetas se atraen y mueven al través de la inmensidad. Los océanos sin su eterno flujo y reflujo ocasionados por esos dos grandes luminares del espacio que flotan en él a muchos millones de leguas, haciendo sentir su presión y su influencia sobre todos los seres, en ordenado y admirable equilibrio, serían piélagos inmensos de desolación y de muerte. La naturaleza al rasgar la aurora su manto de arboles, bañada en torrentes de diáfana y azulada luz, es la primera que se adelanta hacia nosotros entre el rosicler de la mañana, en medio de religioso silencio, ataviada con todos sus admirables dones, despuntando hojas y botones, abriendo frutos y corolas refrescadas con sus lágrimas de rocío; hace saltar el pájaro de rama en rama templando sus encantadas cuerdas para entonar en la solemne magestad de las selvas, canoras é ignotas canciones; despierta al dorado insecto que va a sacudir el polvo de esmeralda que cubre sus alas al ambiente que se llena de mirajes y fosforescencias; el pez se agita temprano en la fuente removiendo sus arenas entre las que incuban sus huevecillos y miradas de vivaces infusorios; el ria-

chuelo lamiendo raíces, arrastra pétalos y semillas para ir más lejos á crear nuevos vergeles, bosques de árboles acculares, patriarcas de las selvas, en los que se mueve la savia creando nuevos vástagos y retoños que visten el bosque con verde manto y los campos con doradas espigas, con bálsamos y esencias que perfuman el ambiente, fecundas primicias del trabajo que nos brinda naturaleza en la dorada copa de la fraternidad humana; y todo, ya sea bajo el espléndido sol meridiano que realza el ropaje primaveral de la vegetación é impulsa poderosas corrientes de vivientes átomos, ya sea bajo la argentina luz de la luna y de las constelaciones que resplandecen en el cielo, ó en las ondas fosforescentes de los mares, todo, todo está animado por el movimiento eterno é incesante que incuba creaciones que sonríen, los océanos que rugen, los volcanes que arden y estremecen al planeta, los vientos que zumban, los firmamentos que oscilan, los campos y praderas que visten con imperial pompa el manto de la creación y llevan en su frente la corona de la fecundidad y del trabajo, enlazándose, para formar esa fiesta solemne y magestuosa de la naturaleza á la cual, todo el que tenga el alma tierna y sensible, y amante el corazón, debe contribuir con el tributo de la adoración y reconocimiento hacia la mano misteriosa y omnipotente que rige los destinos del Universo.

Nada hay pues, de inactivo en la naturaleza, y de aquí se deriva la natural tendencia del hombre á vivir en sociedad, á unir sus fuerzas, á multiplicar los oficios, las ocupaciones, los caminos nuevos para tender el trabajo humano hacia una vida más amplia, hacia un porvenir más sólido, hacia esperanzas más dilatadas.

El agente indispensable del trabajo y de la asociación es el capital, como la sangre es el vivificante fluido que da vida y calor á los organismos. Sin él nada de adelantos artísticos ó industriales. Nosotros tenemos en las manos ese capital enorme que la Providencia puso en el seno de nuestra próspera naturaleza. Capital es el dinero; pero también lo es el trabajo en medio de este hacinamiento variado é imponente de materias primas de nuestra América tropical, que solo aguardan el esfuerzo común del trabajo y de la inteligencia para transformarse en ricas mieses, en creaciones del génio, reproduciendo por las formas plásticas todos los ideales de la fantasía, todos los refinamientos del gusto, todas las bellezas del arte. ¿Más que son el trabajo y el capital aislados? Representan el lamentable espectáculo de un individuo sin sentimientos ni ideales, sin aspiración hacia un orden social y económico que satisfaga las necesidades físicas al par que las morales e intelectuales: es el caracol en su concha, es la mina inexplorada, es el suelo convertido en desolado páramo, la pradera en estéril llanura, la parálisis, el padrón de la miseria, el estímulo de la pereza, el camino del pronunciamiento y de la perdurable anarquía.

La individualidad humana necesita de la agrupación, y entre los gremios, el de artesanos es el llamado á realizarla en las artes, en las industrias, en todas las empresas, en el ahorro, en la beneficencia.

Tenemos la creencia de que el capitalista es todo; que en él no hay empresas, y que el trabajador es un paria sin valor. Al primero se le abren todas las puertas, todos los bolsillos, y se niega apoyo al segundo porque no vemos en el trabajo un capital que es una renta vitalicia jamás expuesta á las quiebras y desbarajustes del acudado. ¡Error lamentable! ¡Triste aberración!

Consolémonos: los gobiernos populares y honrados apoyan ya fuertemente á las asociaciones obreras, porque saben que este es el medio de brindarle á las naciones el ramo de olivo y el caducéo de la madre-industria, es decir, la prosperidad general, que es la verdadera riqueza de las naciones.

Puntarenas, Febrero 11 de 1891.

DAVID JOAQUÍN GUZMÁN.

INSERCIONES.

EL HÁBITO DE LA LECTURA.

El espíritu, como el cuerpo, necesita de nutrirse.

Para la materia, el cuerpo, basta con la materia; pero el espíritu necesita del alimento espiritual; necesita de que nuevas energías le den alientos; de que pueda tender libremente las alas en regiones inmaterialistas, sopena de decaer y convertirse, como quieren los materialistas, en un principio ciego, más que todo, resultado inconsciente de fuerzas ocultas, pero ligadas á la materia, productoras de fenómenos puramente físicos, alejadas de la psicología y sin relación alguna con la causa inmaterial que nosotros, con profunda convicción llamamos alma y á la cual atribuimos los fenómenos que en el hombre, ser complejo observamos.

Los antiguos que desconocían, cegados por los errores de un paganismo exaltado, las exelencias del espíritu, no pudieron comprender el invisible lazo de unión entre el cuerpo y el alma y le dieron á ésta forma tangible.

Psicología viene de dos palabras griegas que significan, psiquis, mariposa y logos, estudio, discurso, por manera que psicología equivale á estudio sobre el alma.

Las antiguas dieron al alma la forma de mariposa; pero la ciencia actual, corrigiendo abusos hijos de la educación y del sistema religioso, espiritualiza el alma, dándole la categoría que á la luz de la filosofía pura, debe tener: la de ser inmaterial.

Por eso, decíamos al principio que el alimento del alma debe estar en relación directa con su modo de ser.

Y la fuente que procura ese alimento es el estudio.

Entre el estudio y la lectura hay notable diferencia.

Estudio equivale á propósito de apropiarse, en cierto modo, de las ideas del texto.

La lectura no requiere tan firme voluntad.

Basta con la atención.

El estudio preocupa.

La lectura distrae.

Por eso es que, no pudiendo encarecer con argumentos que convengan, el estudio, encarecemos el hábito de la lectura, que en cierto modo, es casi estudiar. El libro, el periódico obran revoluciones en el alma, en las ideas.

Nunca, un hombre que lee, tiene

esas trepidaciones que empujan al abismo.

La lectura es una garantía para el buen comportamiento.

¡Qué ilimitados espacios se descubren en un libro!

¡Qué nuevas verdades llegan á hacer luz en la conciencia!

¡Cómo se abstrae el alma, apartados de la vida terrenal, cuando se empapa en una buena lectura!

Hombre que no lee, que no hace por nutrir su inteligencia, por alimentar su espíritu, vive en completa obscuridad.

Padece una ceguera incurable. Lo ceguera del espíritu.

Pero también surge la dificultad de la elección del libro que debe leerse.

Un mal libro es mal consejero.

Mal amigo.

Nos engaña, nos hace torcernos en la senda que debemos seguir.

¡Es tan difícil elegir buenos libros!

Esas novelas sin pensamiento ni plan, plétora de palabras únicamente, malean el gusto, obrando precisamente en sentido contrario del que produce la lectura de un buen libro.

Un buen libro es un guía: á través de los escollos de la vida nos muestra el puerto, fortalece el ánimo dacaído, procurando que el espíritu encuentre espacio en donde pueda desplegar sus alas de luz.

Un buen libro es Mentor.

Consejos sanos, máximas sabias, ejemplos nobles que influyen muy mucho en el alma, todo nos lo proporciona.

El hábito de la lectura es afán de perfeccionarse.

Nunca lo encomiaremos lo bastante.

Debe estar, como las nociones de hidalguía en el corazón, en el alma en la inteligencia.

Por eso nos limitaremos únicamente á decirlos:

—Leed, leed!

(De "El Pueblo" de San Salvador)

El Secreto de la vida.

(DEL INGLÉS.)

Era el 24 de Diciembre de... Iba yo á presenciar el maravilloso experimento del Profesor Palliser quien se exhibía por primera vez. Con los ojos fijos en el suelo caminaba descuidado y tropecé con un hombre alto y elegantemente vestido. Era mi antiguo amigo Colbran á quién no había visto hacía más de tres años aunque la fama le proclamaba primer barítono de su tiempo. Consintió él en venir conmigo y entramos juntos en el laboratorio del eminente Profesor.

El aparato es muy sencillo—una estructura de cuerdas vibrantes y superficie metálica soportado por un cilindro de vidrio. Estaba abierto al exámen del público. A diez piés del aparato y sobre un poste de madera había una mariposa que medía nueve pulgadas de

ala á ala. El insecto que á primera vista parecía vivo era solamente producido por un hábil mecánico. El movimiento de las alas en sus ejes era perfecto y solo necesitaba la mariposa vida para volar por la habitación.

El Profesor nos explicó su principio y lo que se proponía hacer. Colbran escuchaba con atención y parecía haber entendido la idea fundamental.

La vida, explicaba el Profesor, envuelve lo que se llama, emoción. El amor es una vibración más sutil que las demás. Entre esa vibración y los fenómenos etéreos hay un golfo no atravesado aún. Puedo ya poner en movimiento los objetos materiales obrando sobre las partículas atómicas ó moleculares de que están compuestos, y espero finalmente llegar á crear materia del eter; pero infundir la vida es un paso más avanzado. La vida procede de la vida misma dirigida y reforzada por el amor. El proceso es probablemente sobremano sencilla como en todas las cosas supremamente grandes; pero es aún un misterio y quizá lo sea por largo tiempo.

El Profesor tomó un instrumento parecido á un laúd antiguo y probó las cuerdas con un arco. Puso luego en movimiento un objeto colocado sobre el aparato ya descrito el que, mientras daba rápidas vueltas emitía un sonido parecido al de una peonza. Tocó luego en el laúd un aire simple cuyas notas eran repetidas por las cuerdas y superficies metálicas del aparato. De repente pudo oírse un sonido armonioso y penetrante y simultáneamente la mariposa movió las alas y se elevó á una altura considerable. Conservóse suspendida por algunos segundos y cayó luego paulatinamente.

Mr. Palliser, dijo Colbran, permitidme que pruebe. Me parece que la voz humana debe tener una fuerza en ese sentido bastante extraordinaria.

Colocóse la mariposa en su poste y Colbran emitió una nota vibrante y sonora.

Subía y bajaba la escala ejecutando simples acordes. Su voz era dulce y suave á veces mientras que otras resonaba con fuerza. El resultado fué sumamente extraordinario. La mariposa se levantó agitando suavemente sus alas á la altura del techo. En este momento Colbran cambió de tono y como si obedeciese á una llamada el insecto de oro vino volando hacia él. Diferentes cambios de tono hacían variar la artificial mariposa de dirección, como si obedeciese á la voluntad de Colbran.

* * *

He prometido visitar á varios amigos esta noche, díjeme yo más tarde, ¿quieres acompañarme?

Llegamos á la casa y recibimos una triste noticia. La niña había sido víctima de convulsiones la noche anterior y había muerto. Era su padre quien nos daba la triste noticia.

Fuimos conducidos á la habita-

ción en donde reposaba el cuerpo en un pequeño ataúd blanco. ¿Su nombre? preguntó Colbran.

Elena, contestó: madre entre sollozos.

Colbran se irguió y cantó. Sus palabras eran grandes, nobles e inspiradoras, pero la música era de una belleza y poder inmortales. Mientras escuchaba sus notas fuertes como el bramido del océano ó dulces como el sonido de una arpa eolia pensó que hasta entonces no sabía yo lo que era música. La melodía hería nuestros oídos y el barítono infundía su alma en el canto pareciendo que la vida y el amor bajaban del cielo para subir á sus labios. No hay palabras para pintar la irresistible potencia de aquel canto terrible en su poder y sin embargo tan tierno que causó lágrimas en todos los presentes.

En aquel momento la madre dió un grito. Se mueve, respira, decía, ¡Dios mío! mi hija está viva.

Miré sorprendido el cadáver. Sus pálidas mejillas adquirían un tinte color de rosa. Sus labios se abrieron y su pecho se movía. Con las últimas notas de aquel canto, la infantil Elena abrió los ojos. ¡Estaba viva!

Sentí una mano que sujetaba mi brazo. Era Colbran, que me invitaba á salir mientras que el padre y la madre estaban absortos en su felicidad.

Salimos á la calle. Las campanas anunciaban la media noche.

¿Quién eres? ¿Qué has hecho? le pregunté.

No lo sé, respondió. Los hombres son á veces los mensajeros de Dios.

Hoy es el aniversario de un misterio más grande aún.

¡Dios aún acompaña al hombre!

(De la Revista Popular.)

JULIÁN HAWTHORNE.

NOTAS VARIAS.

SE encuentra entre nosotros el joven don Francisco de Paula Valiente Portuondo, Doctor en Cirujía Dental, graduado en la Universidad de Philadelphia, á quien nos complacemos en saludar atentamente.

EL Doctor Marcos Martín Rodríguez ha vuelto felizmente á su hogar después de larga estadía en la ciudad de New York donde coronó brillantemente su carrera de médico y cirujano.

Marcos Rodríguez supo honrar á su patria en el extranjero, habiendo sido objeto de entusiastas felicitaciones por su honradez y amor al estudio.

Hace poco fué incorporado en la facultad médica costarricense y no dudamos que en breve entrará en el ejercicio de su profesión.

Reciba nuestros parabienes.

NUESTRO consocio y amigo don Juan F. Troncoso trasladó su domicilio á la simpática ciudad de

Alajuela y por ese motivo renunció su cargo de Prosecretario de la Sociedad de Artes y Oficios.

Tomada en consideración su renuncia y encontrándola fundada en razón, la Sociedad acordó nombrar para que le sustituya al señor don Florencio Madriz.

Como Madriz ha demostrado muchas simpatías por la Sociedad, sus servicios serán sin duda de mucha utilidad.

PARECE que el tal "7 de Noviembre" se ha propuesto con su independencia y todo traer á la memoria reminiscencias nada gratas para los costarricenses que anhelan la tranquilidad perdida desde la última lucha electoral.

Y á propósito ¿qué creen nuestros amigos Rafael Acuña y Manuel Piedra del desvergonzado artículo de Benjamín publicado en el último número del 7?

En tiempo de las elecciones todo el mundo creyó á Benjamín un valiente, pero hoy no sólo le ha faltado valor para dar su nombre, sino que se concretó á poner *iniciales* simplemente. después de todo cada uno es dueño de su miedo y el miedo cualquiera lo puede atribuir á nervios y en rigor el miedo no es defecto; pero si pudiera perderse el miedo como se pierde la vergüenza se hallarían hombres sin necesidad de buscarlos con linterna.

NOS aseguran que el nuevo diario *El Ferrocarril* murió, una vez no más. Lo sentimos.

¿QUÉ quiere decir el suelto del N.º 7 de *El 7 de Noviembre* (domingo y 7) que empieza: "Conste:—La sincera explicación"? que sí; que no; que sí; que no; por último que qué?

DESPUÉS de la desaparición de "El Obrero" ha venido al estado de la prensa un nuevo diario "El Partido Constitucional" defensor ardiente de los intereses del partido cuyo nombre lleva. Le deseamos muchos triunfos.

EN contestación al *muy señor mío* don "7 de Noviembre" en lo relativo á escuela de adultos de la Sociedad de Artes y Oficios, debemos manifestarle que dicha sociedad jamás ha abierto aulas ni para ese ni para ningún aprendizaje. Y eso es todo.

SEGUN "El Pueblo" de San Salvador, los bien es inventariados del General Menéndez ascienden á \$ 235,671.

ESTO leemos en "La Prohibición," periódico que se publica en Ocaña, D. S., Colombia:

"Canal de Panamá.—Dice un periódico que hecha la reducción á toneladas de la cantidad de dinero gastado por la compañía del canal en el Istmo y París da 3,374 toneladas de plata, con las cuales podría hacerse una pirámide en

Panamá que los buenos franceses distinguirían desde París."

"TOMAMOS de "La Estrella de Oriente" el suelto que sigue: "Miscelánea.—Un amante desgraciado se despide para siempre de la mujer á quien adora.

—¡Adiós! Ya que U. no me quiere me voy á un país muy lejano de donde nunca volveré.

—Pero me escribirá U. con frecuencia?

—Si U. desea que le escriba puedo tener todavía alguna esperanza?

—No, señor, lo digo porque estoy coleccionando sellos de correo."

DE "El Pueblo" de San Salvador es el siguiente:

"¿A tal pregunta tal respuesta.—¿Cómo haría Dinam para inventar la dinamita? Esta pregunta la hizo J. M. M. R. á S. G. H. quien después de madura reflexión contestó muy orondo:

—Pues lo mismo que *Polo* para inventar la pólvora."

LA "Sociedad de Artesanos" que en esta capital ha presidido don Alejo Marín Jiménez, está organizándose de nuevo. Nos alegramos.

EL vaporcito Nacional "Nicoya" se fué á pique cerca de la Isla "Las Aves," en el punto llamado "Guayabo."

Ninguna desgracia personal ocurrió.

LA Sociedad de Artes y Oficios ha recibido ya gran parte de las mercaderías que en uno de nuestros números anteriores anunciamos que habían llegado á Limón.

El empleado respectivo se ocupa actualmente en hacer los cálculos y pronto quedará abierto el expendio de materiales, herramientas y varios artículos de consumo doméstico.

Podemos asegurar que la Sociedad no tiene en mira hacer negocios brillantes sinó favorecer á la clase trabajadora y especialmente á sus socios por lo que sus precios de venta serán equitativos, más aun que los de las casas más baratas. Allá lo veredes.

—Parece mentira que tú, siendo el prototipo de la elegancia llevas ese sombrero tan antiguo y tan gracioso.

—¿Sabes por qué? Por haberme dicho mi mamá política que no sale conmigo hasta que me compre otro; y bien vale la pena de ir hecho un facha.

DOS caballeros nerviosos que enamoran á la misma señora se encuentran en la calle. Se tropiezan, se insultan, se abofetean y terminan por cambiar tarjetas.

—Caballero, dice uno, mañana no saldré de mi casa en todo el día.

—Pienso hacer lo mismo. Abur!

En un hospital de sangre exclamaba á cada momento un herido:

—¡Dios mío. Dios mío! Una hermana de caridad se acerca, y le dice:

—Llamais á Dios? Yo soy su hija: ¿qué queréis? El herido, fijándose en el hermoso rostro de la hermana:

—que le digais si tendría inconveniente en ser mi suegro.

EN *El Partido Constitucional*, número 17 de 11 del corriente leemos el siguiente suelto cuyos conceptos hacemos nuestros por tratarse del amigo don Procopio:

"Parabienes.—En nombre de los operarios de la Imprensa Nacional felicitamos á su Oficial Mayor don Procopio Castro, por haberse distinguido su hijo Oton en la solemne distribución de premios verificada en Noviembre último en el "Colegio Pío Latino-Americano" en Roma. Reciba también de nuestra parte sincera felicitación."

SE habla de Vinos.—La prensa se ha ocupado anteriormente de este asunto por considerarlo de interés público. Si no fuéramos profanos en esa materia terciáramos con mucho gusto en la cuestión, pero nos concretamos á decir que en muchas de las vinaterías se expende este artículo adulterado y hasta nocivo.

Los que quieran educar el gusto con vinos sabrosos y sin ninguna mezcla de agua y sirope, pueden pasar á probar los que ofrece al público el establecimiento de "El Globo", situado á cien varas de la esquina NE. del Parque Central. Nos consta.

EL jueves 12 del corriente se estrenaron ante buena concurrencia en el Parque Central los toques marciales compuestos por el maestro Campabadal y que han de sustituir á los que hasta aquí hemos oído. Los toques fueron del agrado de la generalidad y por ello felicitamos al inteligente compositor.

EL jueves 12 del corriente se firmó la nueva escritura pública de esta Sociedad ante el distinguido Abogado y Notario Licenciado don Pedro Pérez Zeledón.

Gran parte de los Estatutos que nos regian han sido convenientemente reformados y presentados al Supremo Gobierno para su aprobación.

LA señora Petrona Rodríguez, vecina de Nicaragua y residente en la boca del Río San Carlos nos ha enviado para su publicación un remitido en el que previene á varios señores se sirvan mandar pagar sus respectivas cuentas por alimentos y otras etcéteras.

Como entre esas hay personas que nos merecen consideración, les advertimos que se entiendan con don Félix Rivera Piti ó con el Redactor de esta hoja, antes de dar publicidad al citado escrito.